

PHILIPPO. ANGLIAE REGI ILLUSTRIS, DEFENSORI FIDEI

J. Ignacio Tellechea Idígoras
(Universidad Pontificia Salamanca)

La expresión procede de un Breve pontificio dirigido a quien la Historia conoce con el nombre de Felipe II. ¿Será preciso recordar a los españoles -y a los ingleses, que no británicos- que Felipe II fue Rey de Inglaterra antes de heredar el título de Rey de España? Para que tan extraño acontecimiento sucediese hubieron de concurrir circunstancias especiales e inesperadas en la historia de Inglaterra, de todas conocidas: la muerte del jovencísimo Eduardo VI, hijo de Enrique VIII, y la proclamación como Reina, tras un golpe de audacia, de María Tudor, la hija primogénita de Enrique VIII y Catalina de Aragón. Ocurría esto el 19 de julio de 1553, haciendo inútiles las maquinaciones de Northumberland en favor de la candidatura de Jane Grey ⁽¹⁾.

Nacida el 18 de febrero de 1516, María contaba treinta y siete años y estaba soltera. Alguien le ha llamado “la novia de Europa”⁽²⁾, pues, en efecto, casi desde su cuna, se convirtió en pieza política para eventuales enlaces matrimoniales: El Delfín de Francia, Carlos V, Jacobo de Escocia, etc. Años más tarde Francisco I de Francia, el Duque de Orleans, Luis de Baviera, Luis de Portugal, los Duques de Orleans y de Cleves, nuevamente Carlos V, ya viudo. María era hija de Enrique VIII, legítima o bastarda como legítimo o inválido era declarado el matrimonio de su madre Catalina con el monarca inglés, a tenor de las contradictorias decisiones sobre los matrimonios sucesivos del Rey. Durante el período del cisma que apartó a Inglaterra de la obediencia romana mantenida durante un milenio y convirtió al Rey en cabeza de la Iglesia de Inglaterra, María, como su madre, permanecieron fieles a la Iglesia Católica, soportando toda suerte de pruebas y dificultades. Estas aumentaron bajo Eduardo VI y la regencia. La fidelidad a la Misa católica era el signo externo de la comunión con la Iglesia Católica.

Ensalzada al trono, María no ocultó desde el principio su condición de católica, algo por otra parte evidente para el pueblo inglés. Mas, se encontraba con una estructura política consolidada por el Parlamento que la convertía en cabeza de la Iglesia cismática, sometida a leyes adversas al Catolicismo y a otras que imponían el nuevo Credo religioso y las novedades litúrgicas, y la hacía heredera, juntamente con gran parte de

la nobleza, del inmenso despojo al que sometió a la Iglesia Enrique VIII al suprimir ochocientos monasterios y cientos de conventos religiosos. Tarea ardua y complicadísima para una mujer, que por el momento era soltera.

Ya desde el comienzo se consideró importantísima la cuestión de su matrimonio. La diplomacia de Carlos V y su embajador Renard lograron el triunfo de la candidatura del Príncipe de España Don Felipe, contrarrestando otras maquinaciones adversas de lado francés y hasta la candidatura de Courtenay, nativo visto con simpatía por buena parte de la opinión inglesa. Sólo por interés político superior pudo aceptar Carlos V las capitulaciones matrimoniales suscritas: Su hijo, el Príncipe español, sería Rey consorte de Inglaterra; ningún derecho tendría en caso de fallecimiento de la Reina. Un eventual hijo de este matrimonio heredaría la corona inglesa y alguna parte de los vastos dominios españoles; y si muriese Don Carlos, hijo de Felipe II de su anterior matrimonio y heredero de la corona, el vástago inglés hijo de María y Felipe II heredaría los reinos de España y sus dominios⁽³⁾.

La protección de Carlos V y su voluntad fueron determinantes para la decisión de María en favor del candidato más o menos impuesto por el Emperador, quien también impondría a su hijo y heredero la boda, deshaciendo la ya proyectada con la Infanta de Portugal. El gran respeto de Felipe y de María a la voluntad de Carlos V explica la decisión tomada. Obediente a la voluntad de su padre, Don Felipe salió de Valladolid el 10 de mayo de 1553, el 12 de julio embarcaba en La Coruña, llegando a Inglaterra el 19. El 25 se celebraba la boda real. Llevó en una brillante Armada un espectacular séquito de españoles: los Duques de Alba y Medinaceli, los Marqueses de Montemayor (Juan de Silva) y de Cortes (Juan de Benavides), de Aguilar y de Pescara, los Condes de Chinchón, Mélito (Ruy Gómez de Silva) y Feria (Gómez Suárez de Figueroa), el Prior de Ordenes D. Antonio de Toledo, D. Gutierre López de Padilla, D. Diego y D. Pedro de Córdoba, los secretarios reales Zayas, Hoyos y Gonzalo Pérez, el Lic. Menchaca, del Consejo de Su Majestad, el maestro Motilón, el limosnero D. Lupercio de Quiñones, el aposentador mayor Luis de Venegas, el Arzobispo de Sevilla e Inquisidor general D. Fernando Valdés, los dominicos fray Pedro de Soto, fray Bartolomé Carranza, fray Juan de Villagarcía, los franciscanos fray Bernardo de Fresneda y fray Alonso de Castro, y otros eclesiásticos notables que con el tiempo serían obispos de Orense, Almería, Canarias (Francisco Blanco, Antonio Corrionero, Bartolomé Torres), ⁽⁴⁾etc..

Dada la decadencia física de Carlos V, D. Felipe abandonaría Inglaterra camino de Bruselas en septiembre de 1555, tras un año largo de estancia. Todavía volvería a la isla en marzo de 1557, para volver definitivamente a Flandes en julio. Para entonces, tras la renuncia de Carlos V, había heredado el título de Rey de España y de sus dominios europeos y americanos. El año 1558 fue fatal: en septiembre moría en Yuste Carlos V, en noviembre la Reina María Tudor en Inglaterra, sin el esperado y ansiado hijo que asegurase la sucesión. Al año siguiente Felipe, ya convertido en el II de este nombre, embarcaba en Flandes camino de España. Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena, era coronada Reina de Inglaterra. Uno y otra iniciaban un larguísimo reinado que cubriría el siglo XVI.

Extrañamente es muy poca la atención otorgada por la historiografía inglesa a la presencia del hijo de Carlos V en Inglaterra y tampoco es demasiada la de la historiografía

fía española ⁽⁵⁾. No voy a intentar colmar esta laguna, aunque algo he aportado al tema en un amplio volumen ⁽⁶⁾. Solamente quisiera llamar la atención de los investigadores hacia el asunto y para ello lo voy a enfocar desde un ángulo menos conocido: el de la documentación del Archivo Vaticano, concretamente desde una de sus parcelas, la de los Breves pontificios dirigidos expresamente a “Felipe, Rey ilustre de Inglaterra, defensor de la fe”. Reservo para su publicación la edición sistemática de la documentación pontificia y me limitaré en esta ocasión a presentar y subrayar algunos aspectos del tema derivados de su estudio.

“PHILIPPUS, REX CITERIORIS SICILIAE”

Sea el primero el referente al nuevo dictado de Don Felipe. Como es sabido, Carlos V cedió a su hijo el Reino de Sicilia a fin de que para la boda con la Reina María Tudor pudiese ostentar también él igual rango, esto es el de Rey de Nápoles, la Sicilia citerior. Acaso sea conveniente recordar que, al margen del enfrentamiento bélico entre los Valois y Fernando el Católico con resultado positivo para éste, Nápoles era reino feudatario de la Santa Sede. Tras las negociaciones del Papa Julio II con el Emperador Maximiliano, Enrique VIII y Fernando el Católico para la expulsión de los franceses de Italia, en julio de 1510 recibía éste último la investidura papal del reino de Nápoles. Entre las cláusulas de tal investidura figuraba una de especial interés: el Rey Católico se comprometía a nunca obtener la corona imperial ni añadiría soberanía alguna de Toscana y Lombardía a la suya. Tal cláusula era comunicada a los Cardenales reunidos en Consistorio el 5 de julio. Por lo demás, Fernando el Católico quedaba exonerado de tributar a la Santa Sede, y a cambio quedaba obligado a ofrecer cada año la famosa hacanea blanca, gesto que seguiría produciéndose en el siglo XVII. El conocimiento de estos antecedentes nos servirá para entender un episodio que se produce pocos meses después del matrimonio de Don Felipe con María Tudor.

En efecto, celebrado éste el 25 de julio, a mediados del mes de agosto se dirige el nuevo Rey de Inglaterra y Nápoles al Papa Julio III para cumplir con sus obligaciones ante la Santa Sede y ser oficialmente investido como Rey del reino napolitano. El documento es del 14 de agosto y está registrado en los Registros vaticanos: Reg. Vat. 1795, 140r-1r en copia fehaciente. El dictado inicial, acaso por primera vez usado por el hijo de Carlos V, no deja de ser sorprendente:

Philippus, Dei gratia Rex Angliae Franciae, citerioris Siciliae, Hierusalem et Hiberniae Rex, fidei defensor, Princaeps Hispaniarum, Archidux Austriae, Dux Burgundiae, Mediolani et Brabantiae... Comes Habsburgii, Flandriae et Terolis, etc...

Incluye en este dictado los títulos habituales de los reyes de Inglaterra que incluían además Francia -por la posesión de Calais- e Irlanda. Como “Princeps Hispaniae”, Príncipe heredero que apenas dos años más tarde recibiría la inmensa herencia de Carlos V, no tenía derecho al título honorífico de “Rey Católico”, mas va a asumir sorprendentemente el título honorífico de “Defensor fidei”, que fue el otorgado a Enrique VIII por León X a raíz del libro que el monarca inglés escribiera contra Lutero, apenas condeñado éste (1521). No deja de ser sorprendente y paradójico que el Príncipe de España,

que muy pronto sería el Rey Católico por antonomasia utilice el título honorífico de Enrique VIII, el responsable único y máximo del cisma inglés, precisamente por casarse con su hija y heredera, e intente cambiar el curso religioso de Inglaterra durante aquellos veinte años precedentes impuesto por Enrique VIII y Eduardo VI para volver a la situación anterior, justamente aquella en que el Rey Tudor mereció aquel título honorífico de León X. Y no menos sorprendente resulta que tal dictado fuese aceptado y utilizado por la Santa Sede, tan ásperamente combatida por el que fuera Defensor fidei y luego causara y consolidara el Cisma, ya que, en efecto, lo encontramos reiteradamente en Breves dirigidos, sea a la Reina y Rey conjuntamente, "defensoribus fidei", sea a cada una de sus personas separadamente. Lo comprobaremos en la segunda parte de este trabajo.

El documento que ahora comentamos se inicia con la mención obligada del Emperador, "pater ac dominus noster in primis colendus", quien por su piedad paterna y singular amor, ejerciendo su munificencia y liberalidad, transfirió el reino de Nápoles (Citerior Sicilia) a su hijo, sin más reserva o condición que la de la obtención de la investidura papal en razón del feudo. Para ello había de solicitarla del Papa. Por eso, Don Felipe nombraba al Marqués de Pescara, D. Fernando Francisco de Avalos, y al Embajador imperial ante el Papa D. Juan Manrique de Lara, para que solicitaran la investidura del Pontífice e hicieran ante él el obligado juramento de fidelidad y homenaje, dada la imposibilidad de hacerlo personalmente el Rey por razón de la distancia. Tal juramento lo habían prestado tanto Fernando el Católico, primer investido, como el Emperador Carlos V. El documento estaba firmado en el palacio real de Richmond ante el Duque de Alba, Ruy Gómez de Silva y D. Antonio de Toledo (apéndice 1).

Un segundo documento firmado en el mismo palacio dos días más tarde ofrece un carácter más personal e intimista. D. Felipe elogia el afecto mostrado por el Papa hacia él desde el momento de su elevación al Pontificado en palabras y hechos, y muestra la mejor disposición respecto a sus obligaciones en el futuro. Le expresa al Papa la decisión del Emperador de cederle el reino de Nápoles y la aceptación de la misma por su parte, noticia que espera sea del agrado del Papa. Exceptuada la Majestad Cesárea, nadie que pueda sustituirle en tal lugar -añade Don Felipe- podrá superarle a él en obediencia y y respeto a la Santa Sede. Por ello suplica al Papa le otorgue lo antes posible la investidura de Nápoles para lo que envía a Roma al Marqués de Pescara, quien podrá informar al Pontífice del viaje de hecho desde España a Inglaterra, de la boda real celebrada y de otras particularidades (apéndice 2). Carlos V desde Bethúne apoyaba la demanda de su hijo el 5 de septiembre en carta dirigida a Julio III. El Embajador Manrique de Lara o en su defecto el secretario Montesa llevaban la comisión de informar al Papa de la cesión del reino de Nápoles a su hijo D. Felipe y de solicitar la investidura del mismo con las gracias y favores a ella anejos que se acostumbraban conceder, debidos a la buena voluntad del Emperador respecto al Papa (apéndice 3).

En el mismo dossier nos encontramos con el texto del juramento del homenaje y vasallaje que como procurador de Don Felipe -Rey de Nápoles y Príncipe heredero de España- emitió el Marqués de Pescara, jurando fidelidad a San Pedro, al Papa y sus sucesores y a la Iglesia Romana, acompañado de otras promesas y condiciones. El título que ostentaba el Rey era el de Rey de Sicilia citra Pharum, esto es, no de la isla -ultra

Pharum-, sino del reino de Nápoles. En el texto del juramento se menciona expresamente la obligación de no entrometerse en el gobierno y régimen de la ciudad de Benevento y su territorio, de Campania y su marina, del Ducado de Spoleto, de la Marca Anconitana, el patrimonio de San Pedro, Tuscia, Massa, Roma, Perugia, Civitá di Castello, Bolonia, Ferrara, Aviñón y el Condado Venesino u otras cualesquier tierras feudos de la Santa Sede. Era una manera de proteger los Estados Pontificios contra la hegemonía temporal de quien dominaba buena parte de la Península italiana (apéndice 4).

Estas promesas y condiciones aparecen escrupulosamente expresadas en el documento de Julio III a D. Felipe que cierra el dossier. En él se hace mención de la decisión de Carlos V de transeferir el reino de Nápoles a su hijo, tanto por razón de los achaques de la edad como por honrar el matrimonio con la Reina María al que así aportar el honor y dignidad regias. Sigue el texto formal de la investidura con todas sus prerrogativas, supuesto el reconocimiento de recibir el reino como feudo y previo juramento de homenaje y vasallaje, no sin recordar las condiciones impuestas a perpetuidad por Julio II en la primera investidura hecha en favor de Fernando el Católico: nunca procuraría ser elegido o nombrado Rey de Romanos o de Alemania, ni aceptaría tal nombramiento, ni se entrometería en el gobierno del Imperio, así como de los dominios de Tuscia o Lombardía o la parte mayor de estos estados, y en caso contrario perdería totalmente sus derechos sobre Sicilia, a no ser que renunciase expresamente a lo primero ⁽⁷⁾. Estas incompatibilidades establecidas por Julio II con razonable causa -no otra que evitar que los Estados Pontificios se vieses atenazados por el Norte y por el Sur- presentaban en el caso una dificultad: no otra que la del título de Duque de Milán que ostentaba Don Felipe. Non obstante el Papa, esperando y teniendo por cierto que Don Felipe por la sinceridad de su fe y obediencia hacia el Papa y la Iglesia Romana sería tanto más firme y constante en el acatamiento cuanto más liberal y generoso se mostrase con él el Papa, le otorgaba sin más la investidura liberándole de los compromisos inherentes al juramento prescrito. Con ello se corregían las Capitulaciones firmadas entre Carlos V y León X el 3 de junio de 1521, y Don Felipe podría titularse sin perjuicio Rey de Nápoles y Duque de Milán. La ruptura de la fidelidad y obediencia a la Iglesia Romana supondría la anulación de esta investidura y el retorno del reino al poder de la Iglesia (apéndice 5). El 23 de octubre tenía lugar la ansiada investidura en consistorio público y el mismo día le comunicaba Julio III la celebración del solemne acto, felicitándole al mismo tiempo que al Emperador y a toda la familia real (apéndice 6). Todo indica que nos hallamos ante un capítulo inesperado en la biografía de nuestro Felipe II relacionado con su breve paso por Inglaterra. Fue el precio de poder titularse Rey de Nápoles, al mismo tiempo que por matrimonio podía llamarse Rey de Inglaterra.

ANGLIAE REX, DEFENSOR FIDEI

A finales de noviembre se celebraba el Parlamento. Tras la vuelta del Cardenal Reginaldo Pole como Legado Pontificio que se presentaría ante el Parlamento invitándole a su reconciliación con Roma, éste con intermediación de los Reyes y en nombre del pueblo inglés abrogaba la Royal Supremacy y otras leyes anticatólicas del período anterior y recibía la absolución de sus pecados y censuras de mano del Cardenal ⁽⁸⁾. La cuestión previa más espinosa era la de la suerte de los inmensos bienes confiscados a

la Iglesia y pasados a la Corona y a la nobleza. El Rey y la Reina habían solicitado del Papa la máxima liberalidad en la materia y éste concedió al Cardenal las más amplias facultades para remedio del problema, y así lo comunicó a ambas Majestades en Breve del 7 de noviembre del mismo año 1554. La reconciliación oficial del reino con la Santa Sede dio lugar a una carta personal del Rey al Papa escrita en español el mismo día 30 de noviembre en la que le da cuenta de la victoria alcanzada en el “negocio de la religión...que es el principal”. Remitiéndose a informaciones más amplias del propio Cardenal, no oculta la satisfacción plena de los monarcas, “la Reina y yo”, por la vuelta del reino al gremio de la santa y universal Iglesia y concluye con una manifestación plena de su disposición y sentimientos: “Espero en él /Dios/ que siempre conocerá Vuestra Santidad que no ha tenido en esa silla hijo mas obediente que yo, mi mas deseoso de conservar y augmentar su autoridad” (apéndice 7).

En correspondencia a tal resultado, Julio III envió al Rey la espada y el bonete bendicidos la noche de Navidad del año precedente y la rosa de oro a la Reina, distinciones máximas con las que quería mostrar su agradecimiento a ambos por haber logrado la reducción de Inglaterra a la obediencia romana y haber fortalecido la autoridad pontificia, la dignidad de Roma, la libertad de la Iglesia y la unidad en la fe ortodoxa. Es un precioso documento papal (apéndice 8). Tal fue el fruto del Parlamento disuelto el 1 de enero de 1555, en el que sin embargo no prosperó el proyecto de coronar como Rey de Inglaterra a D. Felipe⁽⁹⁾.

Muerto Julio III y tras el brevísimo pontificado de Marcelo II, sucedió en el papado Paulo IV, conocido en la historia como enemigo de Felipe II. En diversos Breves dirigidos al Rey de Inglaterra o a Reina y Rey en la segunda mitad del año 1555 los trata indistintamente de “Reyes ilustres” o de “defensor” o “defensores fidei”, esto es, aplicándoles el título honorífico otorgado a Enrique VIII. Ya en 1556, tras la renuncia total de Carlos V en Bruselas en favor de su hijo, Felipe, ya II Rey de España con tal nombre, será tratado de “Rey Católico”. En el año largo que estuvo en Inglaterra, antes de pasar a Flandes, y en los meses en que nuevamente volvió a la isla en 1557, su presencia sirvió de firme apoyo a la Reina, aunque su actuación estuviese rodeada de la máxima discreción. Según los despachos de los Embajadores venecianos, siempre bien informados, así como en 1555 dicen que el Rey se mantuvo al margen de las decisiones políticas, en 1557 lo presentan como el árbitro de las mismas. Es un capítulo que merece estudio más detenido. Cuando el Arzobispo Carranza evoque en su proceso inquisitorial muchas de sus actividades en Inglaterra durante este período, citará entre sus testigos al mismísimo Rey. La Inquisición recogió puntualmente sus lacónicas respuestas: al menos recordaba muchos de los episodios mencionados por Carranza⁽¹⁰⁾.

DOCUMENTOS

1

Felipe, Rey de Inglaterra y de Nápoles a Julio III

ASV., Reg. Vat., 1795, 14Or-1r

Richmond 14 agosto 1553.

Es copia

Philippus, Dei gratia Angliae Franciae, citerioris Siciliae, Hierusalem et Hiberniae Rex, fidei defensor, Princeps Hispaniarum, Archidux Austriae, Dux Burgundiae, Mediolani et Brabantiae, etc... Comes Hapsburgii, Flandriae et Terolis, etc... Cum Caesarea Catholica et Regia Maiestas, pater ac dominus noster in primis colendus, pro sua paterna in nos pietate ac singulari charitate, et quo suam munificentiam et liberalitatem erga nos exerceret, de suo Regno Citerioris Siciliae in nostrum favorem refutationem fecerit et illud nobis libere transtulerit et renunciaverit, nulla sibi facta reservatione aut conditione, praeter eam ad quam ex natura ipsius feudi tenemur erga Romanum Pontificem maximum obedientiam et reservationem et petitionem investiturae ab ipso obtinendam, Nosque pro debito nostro a beatissimo in Christo patre et domino nostro Iulio Tertio, divina providentia Sanctae Romanae et universalis Ecclesiae Pontifice Maximo Domino nostro Rmo. investituram praedicti Citerioris Siciliae Regni per Illem. Don Ferdinandum Franciscum Avalos de Aquino, Marchionem Piscariae, consiliarium nostrum collateralem petere decreverimus, Volentes ea omnia praestare et adimplere ad quae ratione ipsius feudi tenemur, eo libentius quod a Sua Beatitudine ea benigni patris munera et officia speremus, quae hactenus in rebus nostris egrotati et experti sumus.

Cum ergo ex forma et dispositione feudalis investiturae per Suam Sanctitatem de antedicto Citerioris Siciliae Regno expediendae ac concedendae, debitum fidelitatis et homagii iuramentum in manibus Suae Sanctitatis vel alterius personae per Sanctitatem Suam deputandae prestare teneamur (140v), nequeamusque id propter locorum distantiam, sicuti cuperemus, personaliter agere, voluimus hoc munus Illtri. predicto Marchioni Piscariae, Consiliario Collaterali nostro, et Don Ioanni Manrrico de Lara, Caesareae Maiestatis apud Suam Beatitudinem Oratori demandare. Tenore itaque presentium praefatos Marchionem Piscariae et Don Manrricum de Lara et quemlibet eorum in solidum Procuratores et mandatarios nostros speciales facimus, constituimus et deputamus specialiter et expresse, ad se nomine nostro quoties opus fuerit coram Sua Beatitudine vel persona per eum deputata humiliter et cum omni reverentia presentandum. Ac eidem vice et nomine nostro pro eodem Citerioris Siciliae Regno debitam obedientiam exhibendum, nec non fidelitatis et homagii iuramentum in eius manibus faciendum et praestandum, quod requisitum necessarium et opportunum fuerit ex feudi ipsius natura et quemadmodum illud prestitum fuit a Caesarea et Regia Maiestate, genitore nostro colendissimo et Rege Ferdinando Catholico avo nostro immortalis memoriae, atque ab aliis predecessoribus nostris in eodem Regno solitum fuit praestari.

Dantes atque tributantes eisdem Marchioni Piscariae et don Ioanni Manrrico de Lara ac eorum cuilibet omnem potestatem omnemque arbitrium et auctoritatem ea agendi et iurandi praemissa ex causa in animam nostram, quae nosmetipsi agere et iurare possemus si personaliter faceremus, promittentes insuper in posse ac mani-

bus secretarii et notarii infrascripti pro his quorum interest (141r) aut interesse poterit recipientis et solemniter stipulantis in fide ac verbo nostris regiis nec non sub omni bonorum nostrorum tam mobilium quam immobilium, presentium et futurorum obligatione et hypoteca, nos ratum, gratum et firmum, rata, grata et firma habituros omnia quae per dictos Marchionem Piscariae et don Ioannem Manricum ac quemlibet eorum predicta ex causa acta, facta et iurata fuerint, nec in aliquo unquam contraventuros directe per vel indirectum aut alio quovis quesito colore. In quorum fidem et testimonium presentes literas subscripsimus et sigilli nostri appensione muniri facimus.

Datum in Domo nostra regia de Richemont, die decima quarta mensis Augusti, Anno a Nativitate Domini Millesimo quingentesimo quinquagesimo quarto, Regnorum autem, nostrorum Anno primo, presentibus pro testibus illis ac nobilibus viris don Ferdinando Alvarez a Toledo, Duce Albae, Caesareae Maiestatis praetorio Praefecto eiusque Capitaneo generali, Ruy Gomez de Silva, primario cubiculario nostro, et don Antonio a Toledo, Supremo equitis nostri Praefecto.

*Dominus Rex mandavit mihi Gonsalvo Perezio
in cuius posse concessit et firmavit(141v)*

2

Súplica de Don Felipe, Rey y Príncipe, a Julio III

ASV.,Reg.Vat.,1795,142r-v-

Richmond 16 agosto 1553

Es copia.

Sanctissime Pater: Ex quo Sanctitas Vestra in sanctam istam Sedem assumpta fuit, eam erga me semper prae se voluntatem tulit, eoque amantissimi patris amore prosecuta est, neque id solum verbis signisque eiusmodi exterioribus, verum etiam re ipsa, quoties ad id sese obtulit occasio, ut ad cumulum suorum in me meritorum id quod proxime adiunxit, ad ea Sanctitati Vestrae praestanda quae iam pridem me illi debere profiteor, meaque ipsius sponte libenter praestiturus sum, longe me in dies reddeat diligentior, quemadmodum pro certo habeo Beatitudini Vestrae cognitum et perspectum esse, omnemque meam idcirco tanquam filii clarissimi honoris ac dignitatis accessionem gratam illi futuram atque pericundam.

Serenissimus Caesar, Dominus meus, tum ut mihi gratum faceret, tum ut aliqua ex parte ad tot regnorum suorum perferenda onera quae a Deo suis humeris sentit esse imposita sibi adiumento sim, opere precium fore existimavit si Regnum Neapolitanum eiusque possessionem, titulum, administrationem refutaret ac mihi cederet, ut cessit sponte, libere, integre, nulla prorsus re sibi reservata. Quod ego, ut debui, accepi, tantique feci ac semper futurus sum, quanto genus ipsum muneris atque magnitudo exposcere videtur. Quae quidem Sanctitati Vestrae perscribi debere putavi, tum quod certo (143v) sciebam id ei gratissimum fore, namque ipsa Maiestate Caesarea excepta, nemo in eius locum substitui posse videbatur, qui obedientia et studio erga sanctam istam Sedem nullo modo me esset superaturum, tum ut hoc in negotio quicquid a nobis fieri oportet, ad suum perducatur finem, ac demum supplicarem Sanctitati Vestrae, quod omni animi affectu humillime facio, ut regni ipsius investituram sicuti alias concedi consuevit, quo citius fieri poterit

expediri mandet. Ad cuius procuracionem misimus Marchionem Piscariae, qui etiam, de nostro huc in Angliam traiectu, de celebratis nuptiis, deque matrimonio consumpto, ac si quid praeterea de statu regni huius Sanctitas Vestra certius audire voluerit, diligenter ac scite cum ea locuturus est, siquidem his rebus omnibus nobiscum praesens assidue affuit, ad quem me refero. Deus ac Dominus noster Beatitudinem Vestram pro felici regimine suae universalis Ecclesiae diu servare incolumen dignetur.

Ex Richemonte, die sexta decima Augusti, M.D.LIIII.

Humillimus Sanctitatis Vestrae filius

Rex Princeps

Sanctissimo Patri nostro

3

Carlos V a Julio III

ASV., Reg. Vat., 1795, 142r.

Béthune 5 septiembere 1553

Es copia.

Sanctissime Pater ac Domine Rme. Cum proxime Serenissimo Angliae Regi, filio nostro, Regnum Neapolitanum cesserimus, elegimus personam illustris Marchionis Piscariae, ut eius nomine ac meo pedes Sanctitatis Vestrae osculatus, investituram eius Regni prout necessarium fuerit procuret, sicuti ex Ioanne Manrique de Lara particularius intelliget vel, eo forsan absente, a secretario nostro Montesa. Supplicamus humillime Sanctitati Vestrae, ut eam illis fidem praestet, quam nobismetipsis praesentibus praestaret, Regemque ipsum Serenissimum, ut Sedis Apostolicae obedientem filium, excipere ac paterna sua in eum benevolentia amplecti dignetur, velitque praeterea mandare, ut investitura praedicta quanto fieri poterit celerius eis gratis et favoribus aliisque omnibus rebus ad rem perficiendam necessariis expediatur, quae nostrae utriusque erga Beatitudinem Vestram voluntati et obsequio debere videntur, et quae ab eadem concedi solitae sunt, quam Divina Maiestas ad suam universalem ecclesiam prospere et salubriter dirigendam diu et felicissime conservet.

Ex Betuno, quinta septembris, Millesimo quingentesimo quinquasimo quarto.

Carolus, divina clementia Romanorum Imperator semper Augustus, Rex Germaniae, Hispaniarum, utriusque Siciliae, Hierusalem, etc

Signata El Rey

Vargas

4

***Juramento del Marqués de Pescara, D.Fernando Francisco de Avalos,
en nombre de Don Felipe***

ASV., Reg. Vat., 1795, 144r-5r.

Sin fecha

Es copia

Ego Ferdinandus Franciscus Avalos de Aquino, Marchio Piscariae, Serenissimi Domini Philippi, Dei gratia Regis Siciliae citra Pharum et Hierusalem et Hispaniarum Principis, Domini mei, Consiliarius Collateralis et Procurator ad haec omnia specialiter constitutus speciali mandato Sanctitati Vestrae exhibito, plenum homagium, ligium et vassallagium nomine ipsius Philippi Regis et Principis faciens vobis Domino nostro Domino Iulio Papae III^o et ecclesiae Romanae pro regno Siciliae et Hierusalem ac tota terra quae est citra Pharum usque ad confinia terrarum ipsius ecclesiae, excepta civitate Beneventana ac toto territorio ac omnibus districtibus et pertinentiis secundum antiquos fines territorii et pertinentiarum et districtus civitatis eiusdem per Romanum Pontificem distinctos et in posterum distinguendos, in animam dicti Serenissimi Philippi Regis principalis mei, iuro quod idem Serenissimus Dominus Philippus Rex ab hac hora in antea, fidelis et obediens erit beato Petro et vobis, Domino Iulio Papae III^o vestrisque successoribus Romanis Pontificibus canonice intrantibus, Sanctaeque Apostolicae Romanae Ecclesiae: non erit in consilio, consensu vel facto, ut tutam perdatis seu perdant, aut membrum, seu capiamini seu capiantur mala captione. Consilium vero quod sibi credituri estis per Vos et Nuntios vestros, vel per literas ad vestrum vel eorum damnum, scienter nemini pandet. Et si sciverit fieri vel tractari seu procurari aliquid quod in vestrum vel eorum damnum cedat, illud pro posse impedit. Et si hoc impedire non poterit, illud vobis vel eis significare curabit. Populum (144v) Romanum et regalia Sancti Petri tam in regno Siciliae predicto quam alibi consistentia, adiutor vobis et eis erit, ad defendendum vel retinendum ac recuperandum, et recuperata manutendum contra omnem hominem. Universas et singulas condiciones supradictas et quascumque alias in literis fe.re. Iulii Papae II super ipsius regni et terrarum in feudatione seu investitura confectis contentas, ac omnia et singula quae in eis continentur, plenarie adimplebit et inviolabiliter observabit, et nullo unquam tempore veniet contra ea. Nec procurabit per se vel per alium seu alios quoquomodo, ut eligatur vel nominetur in regem vel Imperatorem Romanum seu Regem Teutoniae aut dominum Lombardiae vel Tusciae. Et si electionem vel nominationem ad Imperium vel Regnum Romanum seu regnum Teutoniae vel dominium Lombardiae et Tusciae aut maioris partis earundem, de eo celebrari continget, nullum huiusmodi electioni seu nominationi assensum praestabit. Nec intromittet se modo aliquo de eorum vel alicuius eorum regimine, nec de civitate Beneventana et suis territoriis, districtibus et pertinentiis seu Campania, nec de maritima, Ducatu Spoletano, Marchia Anconitana (sic), patrimonio beati Petri, et Tusciae et Massa Tribaria, Romandiola, alma Urbe, in civitatibus Perusina, Civitatis Castelli, Bononiensi, Ferrarensi, Avinionensi et Comitatu Venaisini seu aliis terris quibuscunque vestris et (145r) feudis ipsius Ecclesiae ubilibet constitutis ex successione vel legato seu donatione aut venditione vel alio quovis titulo vel contractu, nihil unquam sibi acquireret seu vendicabit vel poterit acquirere vel quomodolibet vendicare. Et nihil unquam recipiet vel habebit seu retinebit vel poterit recipere, habere vel etiam retinere in illis,

nec ullam potestariam, Capitaniam vel Rectoriam, nullumque aliud officium recipiet seu recipere poterit in eisdem seu ipsorum aliquo, nec etiam occupabit vel occupari permittet seu faciet praemissa vel partem aliquam earundem, neque illam offendet aut molestabit, neque etiam Romanam Ecclesiam quoquomodo, sub censuris penisque spiritualibus et temporalibus in conditionibus et in feudatione praedictis contentis, quas hic haberi volo in singulis suis partibus alias pro specificis repetitis et expressis. Scismatico aut haeretico cuicumque vel a fide devio et ab ipsa Ecclesia preciso eiusque sequacibus et dantibus eis auxilium, consilium vel favorem, non dabit quovis modo per se vel alium seu alios directe vel indirecte, publice vel occulte, auxilium, consilium vel favorem, nec ab aliis quantum in eo erit, si impedire poterit, dari permittet, sed eos iuxta posse suum, donec convertantur, prosequetur et impugnet.

Sic dictum Philippum Regem et Principem Deus adiuvet et haec sancta Dei Evangelia

Iuravi ut supra, Ego praedictus Marchio (145v)

5

Julio III a Felipe, Rey de Inglaterra y Francia

ASV., Reg. Vat., 1795, 31r-3v.

Roma 20 octubre 1554

Minuta

Julius, etc. (1).

Charissimo in Christo filio Philippo, Angliae Franciae Regi illustri, salutem, etc... Praeclara praedecessorum tuorum in hanc Sanctam Sedem merita sinceraque fides et eximia pietas ac fervens devotio, quibus in nostro et dictae Sedis conspectu clare dignosceris, merito nos inducunt, ut te specialibus favoribus et gratiis prosequamur. Sane, cum sicut accepimus, licet charissimus in Christo Filius noster Carolus, Romanorum Imperator semper Augustus, genitor tuus, qui etiam Hispaniae et Siciliae ultra Pharum Rex catholicus existit, non valens ob adversam valetudinem tot Regnorum negotiis in dies semper emergentibus, commode vacare, et considerans qua gravitate, integritate, solertia, rectitudine atque prudentia, Regna Castellae et Coronae Aragonum, quorum dictus Carolus Imperator etiam Rex existit, diutius ob ipsius Caroli Imperatoris ab illis absentiam cum maxima illorum subditorum satisfactione rexisses, Regna ipsa in pacis ocio et tranquillitate cum iustitia gubernando et omnia alia quae ad optimum et iustitiae amatorem Principem pertinent, faciendo, ac cupiens Regni Siciliae citra Pharum, cuius Rex tunc existeret, subditis de se ob eorum fidelitatem et officia praestita optime meritis rem gratam facere, et ut ipsi Principem haberent etate robusta et vegeta valetudine, qui et publica et privata negotia pro tempore emergentia minori incommodo pertractare et subditos ipsos tueri et defendere, ac quoties necessitas postularet, illis personaliter adesse posset, opportune providere, nec non matrimonium inter te et charissimam in Christo Filiam nostram Mariam, Angliae Franciae Reginam illustrem, tunc iam dudum tractatum honorare, et tibi praestare ut gradum, honorem et dignitatem tuam regiam proveheres et haberes, unde de te meritis beneficia et munera impartireris, ex his et aliis iustis et dignis considerationibus, motu suo proprio et ex certa scien-

tia et regia autoritate, deliberate et consulto, ex gratia speciali et de plenitudine potestatis maturaque consilii sui ad id accedente deliberatione, aliasque omni modo, via iure, causa et forma, quibus melius, validius et efficacius fieri potuit ac debuit, Regnum Siciliae citra Pharum huiusmodi cum omni eius districtu, finibus, limi-(31v) nibus, territorio littoribusque maritimis, ac titulo et honore regali, Baronis, Vassallis Vassallorumque redditibus, nec non omnibus et singulis eorum civitatibus, castris, terris, locis, fortalitiis, territoriis, feudis, feudatariis, collectis, debitis, redditibus, angariis, perangariis, servitiis personalibus et realibus meroque et mixto ac supremo imperio et gladii potestate omnimodaque iurisdictione, iuribus, actionibus, accessibus, ingressibus, egressibus, pertinentiis, adiacentiis, cohaerentiis, servitutibus aliisque iuribus universis, quocunque vocabulo . et appellatione distinctis, nec non omnibus et singulis quae supra et infra, intra et extra dicti Regni confines continentur, et ad illius Regem naturalem et verum Dominum pertinent et quovis modo pertinere possunt et debent, ac privilegiis, praerogativis, potestatibus, auctoritatibus, praeeminentiis, libertatibus, immunitatibus, commodis, redditibus et proventibus, quibus dictus Carolus Imperator suique in eodem Regno praedecessores tenuerunt, habuerunt et possederunt, Tibi qui etiam Hispaniarum Princeps et immediatus suus heres legitimusque successor in dicto Regno Siciliae citra Pharum, prout in reliquis ipsius Caroli Imperatoris Regnis, Terris et dominiis existebas, et quem ob prudentiam, magnanimitatem, integritatem et ingenium tuum, huic muneri obeundo egregie aptum et opinioni suae industria tua responsurum esse non verebatur, et in tui favorem et non alias, aliter nec alio modo, libere, simpliciter et irrevocabiliter cum pacto de ulterius non petendo renunciaverit, transtulerit, dimiserit et refutaverit, ita quod tu ex tunc esses Rex naturalis verusque et legitimus dicti Regni Siciliae citra Pharum Dominus, ipsumque Regnum libere, pure et simpliciter haberes habereque posses et deberes, teque Regem pronunciaverit, proclamaverit et nominaverit, ac ab universis cuiuscunque dignitatis, praeeminentiae, satus, gradus, ordinis et conditionis forent, reputari, honorari, dici, nominari et proclamari voluerit, decernens quod tu a nobis Regnum ipsum in feudum recognosceres et ipsius Regni, prout iuris est, investituram acciperes ac debitum homagii et fidelitatis iuramentum praestares, ad faciendum id quod natura feudi facere teneris, dolo et fraude semotis.

Nihilominus, quia (32r) alias fe.re.Julius Papa praedecessor noster, in concessione Regni Siciliae huiusmodi et Hierusalem cum tota terra quae est citra Pharum usque ad confinia terrarum S.R.E., excepta civitate Beneventana et eius territorio et pertinentiis per ipsum Iulium, praedecessorem clarae memoriae, Ferdinando Aragoniae et utriusque Siciliae Regi, Proavo tuo, pro se et suis in Regno Aragoniae successoris tam masculis quam feminis ex recta linea descendantibus, natis et nascituris, in feudum perpetuum facta de fratrum suorum consilio, et forsitan ante eum diversi alii Romani Pontifices, praedecessores nostri, tunc sui voluerunt iuramento firmari, quod tam ipse Ferdinandus Rex quam eius in dicto Regno Siciliae citra Pharum heredes et successores, nunquam procurarent eligi vel anominari in Regem Romanum aut Theutoniae vel domini Lombardiae seu Tusciae aut maioris partis earum, nec electioni vel nominationi assensum praestarent, neque se intromitterent ullo modo in regimine ipsius Regni Romani seu Theutoniae vel domini Lombardiae aut Tusciae seu maioris partis earum, ad quocunque eorum ipsi nominati fuissent vel electi. Et si post talem electionem de Regno Romano vel Theutoniae aut dominio Lombardiae vel Tusciae seu maioris partis earum, manifeste se

intromitterent sine expresso Romani Pontificis mandato, eo ipso a iure Regni Siciliae citra Pharum eiusmodi caderent ex toto. Et si contingeret aliquem de praedictis haeredibus et successoribus qui deberet in praedicto Regno Siciliae succedere, in Regem vel Imperatorem Romanum seu Regem Theutoniae vel dominium Lombardiae aut Tusciae vel maioris partis earum nominari seu eligi vel assumi, nullatenus ipsius Regni Siciliae possessionem nancisceretur vel haberet, nec se de illius cura seu dominio aut regimine vel alias aliquatenus intromitteret, nisi prius imperio seu regno Romano aut Regno Theutoniae aut Dominio Lombardiae seu Tusciae vel maioris partis earum, ad quodcunque eorum electus seu nominatus foret vel assumptus et omni iuri sibi in illis competenti omnino renunciaret. Et si eorum aliquod de iure vel de facto tenere voluisset, dictum Regnum Siciliae citra Pharum omnino dimitteret, illo nunquam tempore reassumpturus, caderentque ab omni successione et iure quae in ipso Regno Siciliae citra Pharum sibi competere ipso facto, ita quod illud ad Romanam Ecclesiam eiusque dispositionem plenarie (32v) et libere devolveretur, prout in ipsorum, Caroli Imperatoris et sub datum quinto Nonas Julii, Pontificatus sui Anno septimo confectis, Julii praedecessoris et forsam aliorum Romanorum Pontificum praedecessorum nostrorum literis, quarum tenores ac si de verbo ad verbum insererentur praesentibus haberi volumus pro expressis, dicitur plenius contineri. / Et si/, a nonnullis haesitari possit an Ducatus Mediolani, cuius tu etiam Dux existis, maiorem partem domini Lombardiae huiusmodi comprehendat, et tu Regnum Siciliae citra Pharum cum Ducatu huiusmodi obtinere possis, Nos etsi cognoscimus prohibitiones huiusmodi non sine magna et rationabili causa a Julio et forsam aliis praedecessoribus praedictis emanasse, nihilominus sperantes et pro certo tenentes, quod tu in tuae fidei sinceritate et erga Nos et Romanam Ecclesiam praedictam obedientia, eo firmior et constantior eris, quo magis nos et illam erga te cognoveris munificos et liberales, et quanto potentior eris tanto magis eidem ecclesiae favere eamque contra improbos perversorum conatus defendere et adiuvere procurabis, Te a quibusvis excommunicationis et quavis alia quam premissorum occasione vel causa latis recensentes, Motu proprio non ad tuam vel alterius pro te nobis super hoc oblatae petitionis instantiam, sed de mera liberalitate et ex certa scientia nostris, quatenus dictus Ducatus maiorem partem domini Lombardiae huiusmodi comprehendat, tuque relaxatione iuramenti et dispensatione ad obtinendum Regnum Siciliae citra Pharum et Ducatum huiusmodi indigeas, seu alias relaxatione et dispensatione praedictis opus sit, Te a quibusvis reatu periurii ac sententiis, censuris et poenis, si quas forsam Regni Siciliae citra Pharum huiusmodi ante vel post acceptationem dicti Ducatus acceptando aut te illius regimini immiscendo, vel illius Regem inscribendo aut denominando iam forsam incurristi aut incurere potes, apostolica auctoritate tenore presentium absolvimus et liberamus absolutumque et liberatum esse decernimus. Ac dummodo alia quae in literis concessionis Regni Siciliae citra Pharum huiusmodi in feudum, nec non Capitulis inter piaae memoriae Leonem Papam X, praedecessorem nostrum, et Dominum Carolum Imperatorem, tunc Regem Romanorum, sub die tertia mensis Junii Anni Millesimi Quingentesimi vigesimi primi initis contenta, ad te et alios ipsius Caroli Imperatoris successores pertinentia, et quorum remissio per (33r) dictam Sedem facta non apparet, quorum omnium tenores ac si de verbo ad verbum insererentur, praesentibus haberi volumus pro expressis, quoad vixeris inviolabiliter observes quodcunque iuramentum per te aut alium nomine tuo super non obtinendo dominio Lombardiae huiusmodi aut illius maiore parte cum ipso Regno Siciliae citra Pharum hactenus forsam praestitum et in futurum per te vel procuratorem

tuum praestandum , ad hoc dumtaxat ut Ducatum et Regnum Siciliae citra Pharum huiusmodi absque alicuius censurae vel poenae incursu vel labe seu reatu periurii obtinere, Teque Regem Siciliae citra Pharum et Ducem Mediolani nominare et inscribere, ac ab aliis denominari et inscribi possis, auctoritate et tenore predictis relaxamus, teque eo non teneri nec astringi. Et etiam si contingat te in investitura per nos tibi de Regno Siciliae citra Pharum huiusmodi concedenda, iuramentum predictum, per te aut procuratorem tuum praestari, et per te illi contraveniri, periurii reatum minime incurrere decernimus, Tibique quod Ducatum et Regnum Siciliae citra Pharum huiusmodi, ut praefertur, tenere et possidere possis, eisdem auctoritate et tenore de speciali gratia concedimus et indulgemus, ac personam tuam, si expediat et opus sit tuque indigeas, ad praemissa omnia habilitamus, Non obstantibus praemissis ac Constituionibus et ordinationibus apostolicis, nec non omnibus illis quae Julius et Leo et alii Romani Pontifices praedecessores praedicti in literis et capitulis praedictis respective voluerunt non obstare, caeterisque contrariis quibuscunque.

Volumus autem et declaramus quod per huiusmodi relaxationem ,decretum, concessionem, indultum et habilitationem, nullum praeiudicium nostris et dictae Sedis ac Sanctae Romanae Ecclesiae iuribus in quibuscunque Civitatibus, Terris et locis ipsius Lombardiae inferatur, sed iura ipsa in suo robore salva et illaesa remaneant. Quodque si (quod absit) te a nostra et dictae Ecclesiae Romanae ratione dicti Regni Siciliae citra Pharum fidelitate et obedientia retraxeris, presentes literae sint nullius roboris vel momenti, dictumque (33v) Regnum Siciliae citra Pharum ad nos et dictam Romanam Ecclesiam libere revertatur, Nulli etiam nostrae absolutionis, liberationis, relaxationis, decretorum, concessionis, indulti, habilitationis, voluntatis declarationis, etc... Si quis autem, etc...

Datum Romae apud Sanctum Petrum, Anno Incarnationis dominicae millesimo quingentesimo quinquagesimo quarto, tertio decimo Kal. Novembris, Pontificatus nostri anno quinto.

fa. Card. Puteus

Barengus

- 1.- Julius, etc.. Es adición de otra mano, idéntica a las de las líneas finales añadidas. La misma mano en el margen superior izquierdo escribe: *Dispensatio Regis Angliae super Regno Neapolitano. Io. Larinen.* El titular de la diócesis Larinense, en Italia del Sur, era Ioan Francesco Barengo, desde el 11 de noviembre de 1551. Cfr. Van Gulik- Eubel, *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi* (Münster 1923) III, 219. Barengo era el Secretario papal de Breves, quien firmará al final de éste.
- 2.- A continuación se tacha la datación del documento, para intercalar todo lo que sigue hasta el final. La letra parece del citado Barengo.

6

Julio III a Felipe, Rey de Inglaterra y de Sicilia

ASV., Arm.44,8r-v-

Roma 23 octubre 1554

Charissimo in Christo Filio nostro Philippo, Angliae ac Siciliae citra Pharum ,
Regi illustri :

Charissime in Christo fili noster, salutem, etc...Hodie mane in consistorio publico, de Venerabilium fratrum nostrorum S.R.E. Cardinalium consilio et assensu communique omnium plausu ac laetitia, in Dei omnipotentis nomine, praesentibus dilectis filiis nobili viro Ferdinando, Marchione Piscariae, et aliis tuis ac Maiestatis Caesareae apud Nos agentibus, hilari ac libenti animo eoque paterno affectu quo Serenitatem tuam in primisque charissimum in Christo Filium (8v) nostrum Carolum, Romanorum Imperatorem semper Augustum, patrem tuum, prosequimur et cui semper in omnibus, quae cum Deo possumus, cupimus satisfacere, Regni Neapolitani ac totius Siciliae citra Pharum, quod idem Caesar refutarat tibi que cesserat, investituram concessimus, quemadmodum ab ipso Marchione, ut putamus, pluribus certior fies, et ex literis apostolicis sub plumbo ad id propediem expediendis, plenius cognosces. Deum ipsum Opt. Max. supplices precamur, uti hanc tuam Regni huius Regnorumque aliquorum et cuiusvis Principatus accessionem, Tibi, eidem Caesari, ac charissimae filiae nostrae Mariae, Angliae Reginae illustri, coniugi tuae, Regiaeque familiae vestrae universae, faustum, foelicem et perpetuam servare servatamque augere, ad suae divinae Maiestatis gloriam Christique fidelium pacem sempiternam velit, quemadmodum pro summa ipsius Dei clementia tuisque in eum eximiae pietatis ac religionis mereris, quanto maiore possumus desyderio certo et speramus in Domino et expectamus. Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris, Die XXIII Octobris MDLIII, anno secundo

7

ASV.,Arm.64, 28, 148r.

Londres 30 noviembre 1554

Es copia

Muy Santo Padre: Ayer escrivi a Don Juan Manrique que dixese a V.Sd. en que buenos terminos quedavan en este Reyno los negoçios de la Religion y el dar la obediencia a V.Sd., que es el principal. Ha sido servido nuestro Señor, a cuya bondad solo se debe attribuir, y a V.Sd., que tanto quitado (sic) a tenido de ganar estas almas, que oy dia de Sant Andres en la tarde todo este Reyno, unanimes y conformes los que le representan, y con gran arrepentimiento de lo pasado y contentamiento de lo que benian a hazer, han dado la obediencia a V.Sd., y a esa Sancta Sede, y a intercesion de la Reyna y mia los absolvió el Legado. Y pues el escrivi- ra a V.Sd. todo lo que ha pasado, no dire yo sino que la Reyna y yo , como tan verdaderos y devotos hijos de V.Sd., habemos recibido el mayor conten- tamiento que con palabras se puede encarescer, conociendo que, demas de concu- rrir en esto el servicio de nuestro Señor, terna en tiempo de V.Sd. a ponerse en el

gremio de su santa y universal iglesia por lo que oy se ha hecho. Espero en el que siempre conocera V. Sd., que no ha tenido esa santa silla hijo mas obediente que yo, ni mas deseoso de conservar y aumentar su autoridad. Guarde y prospere nuestro Señor la muy santa persona de V. Sd., como deseo. De Londres a 30 de Noviembre 1554.

Muy humilde hijo de V.Sd.

El Rey

a tergo: a nuestro muy santo padre

(148v) della lettera del Sermo. Rè d'Inghilterra a Nostro Signore sopra l'obedientia data da quel regno a S.Stà. et alla Sede Apostolica.

8

Julio III a Felipe, Rey de Inglaterra, defensor de la fe

ASV., Arm.44,4,31r-2r

Roma 27 enero 1555

Charissimo in Christo Filio nostro Philippo, Angliae Regi illustri, fidei defensori, charissime in Christo Fili noster, salutem et apostolicam benedictionem. Solent Romani Pon-(31v) tifices more maiorum ac veteri consuetudine, ut tuam Serenitatem non latere arbitramur, nocte Natalis Domini nostri Iesu Christi, ense et vaginam argento pileumque unionibus ornatum columbaeque imagine intextum, benedictionis munere, in memoriam divinae et iustitiae et gratiae consecrare, atque Christianis Principibus virisque illustribus dare, quorum aliqua in Sanctam Romanam Ecclesiam Christianamque Rempublicam merita, tali honore extent non indigna. Quod cum rite a Nobis observatum fuerit, Anno autem superiore novum ense ac pileum benedixerimus, eos et auream Rosam quam Serenissimae Reginae coniugi tuae nunc mittimus, veluti praesagii foelicissimi rerum istarum eventus tantique vestri in Nos meriti, tanquam Tibi iam tum debitos, non nisi divina, ut credimus, inspiratione, usque in hunc diem reservavimus, ut his grati nostri in vos animi, quasi paribus signis vos ambos remuneraremur, qui pari pietatis cursu, Regno isto inclyto in viam reducto, auctoritatem nostram, Apostolicae Sedis dignitatem, Romanae Ecclesiae libertatem, catholicae atque orthodoxae fidei unitatem, ac denique Christianam Rempublicam adeo confirmastis et auxistis, ut praemia his longe maiora vobis debeantur. Utrunque igitur, et ense et pileum, per eundem Antonium Augustinum, Nuncium nostrum de manu nostra in manum istam tuam regiam, fide ac virtute praestantem, tradendum curavimus, ea utique spe, ut ense quidem non modo Chrisfideles defensurus sis, sed veluti ultionis gladio eius nominis hostes ad eum conversurus. Pileo autem non solum corona gloriae, bene de Nobis merito ornaturus, verum quoque ut galea salutis, recte nobiscum sentientes, Sancto operante Spiritu protecturus, indeque non minorem gloriam quam Maiores tui apud Deum atque homines consecuturus.. Tu igitur, Fili charissime, donum hoc sacrum, sanctum plenumque mysteriis, ut a Deo (32r), non autem a Nobis profectum, ea qua decet excipies reverentia. Nam quod ad Nos ipsos attinet, nostro utriusque vestrum gloriae atque amplitudinis desyderio, nullo modo satisfieri a Nobis posse videtur, nisi ad dona haec coelestia confugiamus, ut idem quem nunc ad

vos Nuncium misimus et qui donum ipsum detulit Antonius Augustinus, pluribus exponet.. Datum Romae apud Sanctum Petrum, etc... Die XXVII Ianuarii MDLV, Pontificatus nostri anno quinto.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Cfr. H. F. M. Prescott, *Maria Tudor*, Trad.italiana de la 3ª de. inglesa (Roma 1957), pp.217-37.
- ⁽²⁾ A. Kindelán, *Cuatro novias inglesas* (Barcelona 1960).
- ⁽³⁾ Prescott., o.c., pp.266-301.
- ⁽⁴⁾ A. Muñoz, *Viaje de Felipe II a Inglaterra*, ed.por Gayangos, Sociedad de Bibliófilos Españoles,XV (Madrid 1877). Ch.Gachard- Piot, *Collection des voyages des Souverains des Pays-Bas*, IV (Bruxelles 1822).
- ⁽⁵⁾ Oh. Hughes, *The Reformation in England. II. Religio depopulata* (London 1954); J.Gairdner, *The english Church in the Sixteenth Century* (London 1924); Fernández de Retana, *Felipe II*, en la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, XIX (Madrid), K. Kamen, *Felipe de España*, (Madrid 1977) pp.53-65. Recoge documentación R. Tyler, en *Calendars of letters, Despatches and State Papers relating to the negotiation between England and Spain*,vol.XIII- *Philipp and Mary* (Spanish Calendars, XIV (12553- 1558), (London 1954).
- ⁽⁶⁾ *Fray Bartolomé Carranza y el Cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica inglesa (1554- 1558)*, (Pamplona 1977).
- ⁽⁷⁾ L. von Pastor, *Historia de los Papas*,VI (Barcelona 1921) pp. 244-5.
- ⁽⁸⁾ Cfr. libro de la nota 6, pp. 37-46.
- ⁽⁹⁾ Ibid, p. 26.
- ⁽¹⁰⁾ Ibid, pp. 102-3.